

# El cuidado de la casa común: un compromiso inherente a la fe cristiana<sup>1</sup>

## Abstract

¿Por qué los cristianos debemos interesarnos en el cuidado de la casa común? Esta ponencia presenta y analiza tres líneas argumentativas desplegadas por *Laudato Si'* para mostrar que el compromiso con la ecología integral es inherente y no opcional a la fe cristiana: la tradición de la Alianza, una perspectiva sacramental, y un enfoque escatológico. Complementarias entre sí, estas tres líneas argumentativas suscitan preguntas y espacios de clarificación que la teología necesita profundizar. La ponencia aborda tres de estos desafíos: el lenguaje utilizado para referirse al rol y lugar del ser humano en relación con el resto de las creaturas, el diálogo con la mirada científica que la teología debe emprender al hablar de la creación, y el uso de la Biblia en la explicitación de una mirada sobre el mundo y el ser humano ecológicamente amigable.

## Introducción

Quisiera comenzar esta presentación con una cita de *Laudato Si'* que habla sobre la necesidad actual de todo cristiano de abrirse a una real conversión ecológica: “la crisis ecológica es un llamado a una profunda conversión interior”. El texto de la encíclica continúa señalando que lamentablemente muchos cristianos comprometidos y orantes, bajo una excusa de realismo y pragmatismo, se burlan de las preocupaciones por el medio ambiente, y otros, son pasivos y no se deciden a cambiar sus hábitos y se vuelven incoherentes. A todos estos cristianos, dice el Papa, “les hace falta entonces una conversión ecológica, que implica dejar brotar todas las consecuencias de su encuentro con Jesucristo en las relaciones con el mundo que los rodea”, porque “vivir la vocación de ser protectores de la obra de Dios es parte esencial de una existencia virtuosa, no consiste en algo opcional ni en un aspecto secundario de la experiencia cristiana”. (217).<sup>2</sup>

Esta presentación se centra justamente en la afirmación de la encíclica de que el compromiso ecológico no es algo opcional ni un aspecto secundario de la experiencia cristiana. La pregunta central es ¿Por qué el compromiso ecológico no es algo accesorio o prescindible

---

<sup>1</sup> Ponencia en III Congreso Social UC, en la mesa paralela de trabajo n. 8: “visión del hombre y la naturaleza”.

<sup>2</sup> Los números entre paréntesis refieren a los números de la encíclica en los que se encontrará la idea mencionada.

sino que inherente a la fe cristiana? (217) En otras palabras, ¿Por qué los cristianos, más allá de nuestro deber como ciudadanos ante la inminencia de los problemas, debemos interesarnos y comprometernos en la promoción de lo que la encíclica llama una ecología integral? ¿Cuál es la argumentación teológica y las motivaciones religiosas que fundarían este deber?

El título del segundo capítulo es ya sugerente: “El Evangelio de la Creación”. Se trata de un evangelio, es decir, de una buena noticia que ha sido transmitida y que quiere ser descubierta y anunciada. El Papa Francisco habla también de un tesoro de sabiduría (200) y una gran riqueza (216) que posee el cristianismo, y que pueden ser valiosas y pertinentes para hacer frente a la crisis ecológica actual. *Laudato Si’* afirma que la fe cristiana supone compromisos y deberes ecológicos que le son inherentes (64). No se trata, por lo tanto, de sumarse a una supuesta “moda verde” que sería opcional e ideológica, sino que el cultivo de una ecología integral forma parte del núcleo de la fe cristiana. Podemos preguntarnos, por lo tanto, ¿Cómo la encíclica fundamenta esta afirmación?

### **Recogiendo la reflexión precedente**

No es primera vez que un Papa habla de ecología y nos invita a una conversión ecológica.<sup>3</sup> Francisco reconoce este legado mencionando al comienzo de su encíclica a sus tres predecesores y citando abundantemente a Juan Pablo II y Benedicto XVI a lo largo de ella. Se trata, por lo tanto, de la continuación de una reflexión que la Iglesia viene elaborando desde hace decenios. Con *Laudato Si’*, sin embargo, el modo en que el magisterio aborda la temática de la ecología adquiere una importancia mayor y una sistematicidad nueva que vincula fuertemente la fe cristiana con la búsqueda y promoción de una ecología integral.

Desde mediados del siglo pasado, la teología también se ha interesado crecientemente en los desafíos ecológicos, y ha desarrollado diversas estrategias para conectar la doctrina cristiana con la ecología, e impulsar el compromiso ecológico entre los creyentes.<sup>4</sup> Este interés, aunque no

---

<sup>3</sup> Vale la pena recordar especialmente dos de los mensajes papales con ocasión de la jornada mundial anual de oración por la paz, el de Juan Pablo II en 1990: *Paz con Dios creador, Paz con toda la creación*, y el de Benedicto XVI en 2010: *Si quieres promover la paz, protege la creación*.

<sup>4</sup> Ver, por ejemplo, estos dos compendios bibliográficos: *Christianity and Ecology Bibliography. Bibliography and annotations* by: Peter W. Bakken Au Sable Institute of Environmental Studies, and The Forum for Religion and Ecology, 2011: <http://fore.research.yale.edu/religion/christianity/bibliography/> y, Ernst Conradie, *Christianity and Ecological Theology. Resources for further Research* (Stellenbosch, South-Africa: SunPress, 2006), también en el mismo sitio web.

ha sido meramente reactivo, se intensificó a partir de la acusación lanzada contra el cristianismo de ser la religión más antropocéntrica que el mundo ha conocido, y de ser una de las raíces históricas principales de la crisis ecológica actual.<sup>5</sup> Como consecuencia, la teología ha estado profundizando la crítica que desde el cristianismo puede hacerse a los hábitos culturales subyacentes a la destrucción ecológica, así como también la crítica y reforma ecológica que el mismo cristianismo necesita.

En este sentido, es interesante leer *Laudato Si'* preguntándose: ¿Cuáles son las ideas, nociones e imágenes que el Papa toma de esta tradición magisterial y teológica, para articularlas de una manera novedosa en su encíclica? ¿Cuáles son las líneas argumentativas que recoge de la reflexión teológica anterior para mostrar que la promoción de una ecología integral es inherente y no opcional a la fe cristiana? Se trata, por lo tanto, de explicitar cuáles son los argumentos teológicos que la encíclica ofrece para fundar el deber de todo cristiano de comprometerse con una ecología integral.

### **Tres líneas argumentativas**

Antes de mostrar la argumentación de la encíclica sobre este punto, es preciso señalar que ella despliega, en términos generales, un enfoque que puede ser catalogado de apologético. Es decir, pone el acento fundamentalmente en la crítica que desde la fe cristiana puede hacerse a los hábitos y valores culturales – como por ejemplo la cultura del descarte (16, 22, 43, 123) – que son una expresión clara de la crisis ecológica. Pero está menos atenta a lo que la creciente sensibilidad ecológica puede significar para el cristianismo en el sentido de examinar y eventualmente reformular ciertas afirmaciones teológicas y modos estereotipados de hablar del ser humano, sobre todo en su relación con el resto de las creaturas.<sup>6</sup> La encíclica parece afirmar,

---

<sup>5</sup> En su famoso artículo, por ejemplo, el historiador Norteamericano Lynn White presenta cinco elementos de la visión de mundo Judeo-Cristiana que estarían a la base de la crisis actual: 1. La concepción lineal del tiempo, 2. La noción de creación desde la nada (*ex nihilo*), 3. La humanidad como imagen de Dios, 4. El mandato divino de someter y dominar la tierra, y 5. El deseo de comprender la mentalidad divina como una motivación religiosa para la investigación científica. Estos factores favorecieron la desmitologización de la tierra, e impulsaron el desarrollo de la ciencia y la técnica occidental gatillando la crisis ecológica. Ver Lynn White, “The Historical Roots of Our Ecological Crisis,” *Science* 155 (1967): 1203–7.

<sup>6</sup> Esta perspectiva sí aparece en el n. 200 de la encíclica en el que el Papa señala que “si una mala comprensión de nuestros propios principios a veces nos ha llevado a justificar el maltrato a la naturaleza o el dominio despótico del ser humano sobre lo creado o las guerras, la injusticia y la violencia, los creyentes podemos reconocer que de esa manera hemos sido infieles al tesoro de sabiduría que debíamos custodiar”.

por lo tanto, que para hacer frente a los desafíos ecológicos desde la perspectiva de la teología, nos basta con recordar y clarificar la enseñanza tradicional de la Iglesia sobre la creación, la antropología, y el destino común de todas las creaturas. Esta línea de argumentación se centra en la tradición, y parece suponer que la crisis ecológica es simplemente una buena ocasión para recalcar ciertas ideas claves de la fe cristiana.

Dentro de esta perspectiva global, *Laudato Si'* presenta tres líneas argumentativas para fundar el deber de todo cristiano de promover una ecología integral como algo inherente a la fe: la tradición de la Alianza, una perspectiva sacramental, y un enfoque escatológico. Se trata de líneas argumentativas que han sido desarrolladas por la teología desde hace varias décadas y que el Papa toma y entrelaza de una manera inspiradora en su encíclica.<sup>7</sup> Son complementarias – no mutuamente excluyentes – y se refuerzan entre ellas. Sin embargo, también tienen sus límites y desafíos de clarificación que les son propios. Revisemos ahora la lógica propia de cada una de estas argumentaciones.

La primera línea argumentativa se asocia a la tradición de la Alianza, y enfatiza que en el origen de todo hay un don originario de las cosas por parte de Dios (5). Los seres humanos no somos Dios; la tierra nos precede y nos ha sido dada (67). Se trata de un don que recibimos y que debemos comunicar (159, 220). Como la tierra es de Dios – su verdadero dueño – el ser humano debe respetar las leyes de la naturaleza, sus ritmos, y los delicados equilibrios entre los seres de este mundo (168). Dios, el Creador, ha establecido una alianza con toda la creación. El poder y autoridad del que gozan los seres humanos es delegado, y su ejercicio debe ser fiel a esta alianza. Todo está conectado y quebrar las relaciones correctas y adecuadas con nosotros mismos, con los demás, con la naturaleza, o con Dios, que se desprenden de esta alianza, necesariamente afectará al conjunto de los seres. La alianza que Dios ha establecido con toda la creación, así como las directrices que se desprenden de ella, deben orientar y guiar la interacción entre todas las creaturas.

---

<sup>7</sup> Para algunos autores que han desarrollado y clasificado estas líneas argumentativas ver, por ejemplo, John Haught, *The Promise of Nature: Ecology and Cosmic Purpose* (New York: Paulist Press, 1993); *God after Darwin: A Theology of Evolution*, Second Edition (Boulder, CO: Westview Press, 2007), 153–72; y *Making Sense of Evolution: Darwin, God, and the Drama of Life* (Louisville, KY: Westminster John Knox Press, 2010); Rosemary Radford Ruether, *Gaia & God: An Ecofeminist Theology of Earth Healing* (San Francisco: HarperSanFrancisco, 1992), 205–53; y “Conclusion: Eco-Justice at the Center of the Church’s Mission,” in *Christianity and Ecology: Seeking the Well-Being of Earth and Humans*, ed. Dieter T. Hessel and Rosemary Radford Ruether, Religions of the World and Ecology (Cambridge, MA: Distributed by Harvard University Press for the Harvard University Center for the Study of World Religions, 2000), 603–14; Willis Jenkins, *Ecologies of Grace: Environmental Ethics and Christian Theology* (Oxford-New York: Oxford University Press, 2008).

Tal como la encíclica lo reconoce, en la tradición bíblica las relaciones correctas y adecuadas entre las creaturas encuentran concreción, por ejemplo, en las leyes del *Shabbath*, el año sabático y el jubileo (71). Estas leyes regulan la relación del ser humano con la tierra, y también expresan el reconocimiento que el regalo de la tierra con sus frutos pertenece a todo el pueblo. En nuestros días, Francisco nos recuerda, por ejemplo, la subordinación de la propiedad privada al destino universal de los bienes (93), el respeto a la persona humana en cuanto tal con sus derechos básicos e inalienables (157), y el valor del descanso semanal como sanación de las relaciones del ser humano con Dios, consigo mismo, con los demás, y con el mundo (237). Estos elementos, entre otros, son una concreción actual de las relaciones correctas y adecuadas entre las creaturas, que se desprenden de la Alianza que el Creador ha establecido con toda la creación y que el ser humano debe respetar. ¿Por qué, entonces, promover una ecología integral es un deber de todo cristiano? Porque la tierra es de Dios, su Creador, quien nos llama a respetar el orden que Él ha establecido y a ser fiel a las relaciones correctas y adecuadas entre todas las creaturas. La transgresión de los límites afecta al conjunto de la creación.

La segunda línea argumentativa es un enfoque sacramental. Todas las creaturas son revelación y manifestación de lo divino (85). En todo lo que existe hay un reflejo de Dios (87), y la creación es el lugar de la presencia divina (88). Basándose en Santo Tomás la encíclica afirma que la bondad y riqueza de Dios no puede ser expresada por una sola criatura, sino que se requiere del conjunto del universo con sus múltiples relaciones (86). De este modo, todas las creaturas poseen un valor intrínseco independiente de su relación con los seres humanos (33, 69, 140), dan gloria y bendicen a Dios por su sola existencia (33, 69), y tienen un mensaje particular que comunicar (33, 85). El mundo no es un problema a resolver, es un misterio gozoso que debemos contemplar con jubilosa alabanza en cuanto nos refleja la hermosura y bondad de Dios (12). El enfoque sacramental transparenta la conexión íntima entre todas las cosas.

Reconocer el valor intrínseco de todas las creaturas, sin embargo, no significa divinizar la tierra ni negar el valor peculiar del ser humano (90). Éste último posee una dignidad especialísima dentro de la creación (43, 65, 81) que le confiere una responsabilidad particular hacia el resto de las creaturas. En este sentido, no hay ecología sin una adecuada antropología (118). Desconocer o desvirtuar el valor propio de los seres humanos – con sus capacidades y recursos – implica fragilizar el compromiso ecológico de los mismos. ¿Por qué, entonces, promover una ecología integral es un deber de todo cristiano? Porque todas las creaturas

formamos una gran familia universal bajo un mismo Padre. Todas transparentan algo del Creador y poseen valor en sí mismas. Atentar contra la creación, es finalmente atentar contra la riqueza y bondad de Dios. La dignidad particular de los seres humanos les asigna una responsabilidad ineludible de cuidar al resto de las creaturas, y deben, por lo tanto, aprender a orientar, cultivar y limitar su poder (78).

La tercera línea argumentativa de la encíclica para mostrar por qué el compromiso ecológico es inherente a la fe cristiana es la perspectiva escatológica.<sup>8</sup> El fin de la marcha del universo está en la plenitud de Dios (83), quien asegura amorosamente la permanencia y desarrollo de cada ser respetando su autonomía (80). El Verbo encarnado – Jesucristo – ha introducido un germen de transformación definitiva en el universo material (235) y el Espíritu de Dios está íntimamente presente en el corazón del universo animando y suscitando nuevos caminos (238). En otras palabras, se afirma que Dios está actuando en la creación y la conduce a un destino de plenitud. Los seres humanos estamos invitados a hacernos parte de esta tarea como instrumentos del Padre Dios (14, 53) para que el planeta responda a su proyecto de paz, belleza y plenitud. De ahí que la crisis ecológica sea una ocasión para preguntarnos por el fin y sentido de la acción humana en el mundo (61, 113). Dios quiere actuar con nosotros y cuenta con nuestra cooperación (80). La encíclica llega a decir que los seres humanos estamos llamados a reconducir todas las creaturas a su Creador (83). Así nuestra libertad abre la apasionante y dramática historia humana, que es capaz de convertirse en un despliegue de liberación, crecimiento, salvación y amor, o en un camino de decadencia y de mutua destrucción (79). ¿Por qué, entonces, promover una ecología integral es un deber de todo cristiano? Porque Dios sigue guiando la creación hacia un destino de plenitud, y los seres humanos estamos llamados a colaborar con ese ideal de fraternidad, justicia y paz. Atentar contra las demás creaturas es finalmente atentar contra la acción del Espíritu y obstaculizar el proyecto de Dios.

### **Algunos puntos que deben ser profundizados**

Estas tres líneas argumentativas tienen un foco temporal específico. La tradición de la Alianza mira hacia el pasado, hacia lo que ha sido dado y establecido por Dios en el origen. La

---

<sup>8</sup> En teología la escatología refiere a la reflexión sobre el futuro o fin de los tiempos. Viene del griego *esjaton* (último) y *logos* (palabra o razonamiento). Por lo tanto, la escatología se ocupa de lo que la fe cristiana puede decir con respecto al destino último de lo creado: la muerte, la resurrección, el cielo, la vida eterna, etc.

perspectiva sacramental, por su parte, enfatiza el presente y nos invita a reconocer la presencia de Dios en toda creatura. Finalmente, el enfoque escatológico apunta hacia el futuro y hacia el destino común de toda la creación. Por otra parte, si bien colaboran a conectar los desafíos ecológicos con la reflexión teológica, y a fundar la necesidad de todo cristiano de colaborar con la consecución de una ecología integral, plantean preguntas y espacios de clarificación y profundización que deben ser abordados. Veamos algunos de ellos.

En primer lugar, la encíclica enfatiza las bondades de la naturaleza, su capacidad para reflejar lo divino, y el mensaje propio que cada criatura contiene. Esto es consonante con la perspectiva sacramental. Sin embargo, nada se dice de otros aspectos propios de la vida natural: violencia, predación, muerte y extinción. Hay un riesgo real de transmitir una visión parcial y pacifista de la naturaleza en la que estos elementos parecen no tener cabida por incómodos. El único momento en que la encíclica parece hacer referencia a esto es cuando se refiere a que Dios ha creado un mundo necesitado de desarrollo, “donde muchas cosas que nosotros consideramos males, peligros o fuentes de sufrimiento, en realidad son parte de los dolores de parto que nos estimulan a colaborar con el Creador” (80). Este enfoque es claramente insuficiente y requiere precisiones. Lo mismo puede ser dicho del modo en que el proyecto de Dios para la creación es formulado: paz, belleza y plenitud (53). Esta narrativa no da cuenta de elementos que son propios de la vida natural – anteriores incluso a la aparición del ser humano – y que parecen disonantes con la belleza, la paz y la plenitud de la que se habla. Se opta más bien por el silencio ya que no es evidente cómo la violencia, la predación, el sufrimiento y extinción en el mundo natural, puedan reflejar algo de lo divino, ni tampoco es evidente cómo puede argumentarse que se trata de procesos guiados por el amor y cuidado de Dios. Un primer punto a profundizar, por lo tanto, es la articulación entre la afirmación creyente de un Dios providente y cuidadoso a quien la creación hace presente, por una parte, y ciertas características propias de la vida natural que causan perplejidad, por otra. El discurso teológico sobre la creación debe necesariamente incorporar aquellos elementos de la vida natural que parecen contradictorios con el proyecto divino formulado en términos de paz, belleza, y plenitud.

En relación con este punto también debe articularse mejor la concepción teológica de la creación con la visión científica de la naturaleza. Las afirmaciones teológicas sobre la naturaleza deben estar informadas y en diálogo con las afirmaciones científicas sobre la misma. Mientras más desconectada se encuentra la caracterización teológica de la creación de la descripción

científica de la realidad, mayor será el riesgo de mantener una imagen falsa y romántica de la tierra y los procesos naturales. Varios teólogos han hecho notar que algunas comprensiones teológicas de la naturaleza están inadecuada e insuficientemente nutridas por la ciencia. Algunos todavía asumen, por ejemplo, que la característica principal de la naturaleza es la armonía o equilibrio, siendo que la actual caracterización científica de la naturaleza no respalda esta opinión. Mientras la teología muchas veces ve a la naturaleza como algo estable, la ciencia enfatiza las nociones de cambio y flujo en su descripción de los procesos naturales. Una falsa y romántica caracterización de la naturaleza supone que ésta tiene la permanente capacidad de recuperar el balance y la estabilidad luego de un período de perturbación, y que la actividad humana debiera respetar y no alterar de ningún modo este equilibrio natural. La consecuencia más grave es que una comprensión teológica de la creación inadecuada e insuficientemente nutrida por la información científica, a menudo implica imperativos éticos equivocados. La teóloga Lisa Sideris señala, por ejemplo, que la creencia que los seres humanos tenemos el deber de reducir el sufrimiento y restaurar la paz en la naturaleza es un ejemplo de como una caracterización inexacta o incompleta de la naturaleza lleva a acciones y prácticas cuestionables y erradas.<sup>9</sup> Mi intención no es afirmar que la teología debe usar instrumentalmente la ciencia para respaldar sus afirmaciones, ni que la teología esté atada al punto de vista científico de la realidad. Más bien se trata de insistir en que la comprensión teológica de la naturaleza debe tener necesariamente como uno de sus puntos de partida lo que la ciencia afirma como verdadero sobre ésta.<sup>10</sup> De lo contrario, la teología puede ser engañosa, no sólo para nuestra comprensión de la naturaleza y los desafíos de la crisis ecológica, sino también para nuestra búsqueda y discernimiento de los caminos hacia una vida fructífera y plena.

En segundo lugar, otro aspecto que debe ser profundizado es el lenguaje utilizado para hablar del lugar y el rol del ser humano en relación con el resto de las creaturas. La pregunta central es ¿qué rol tenemos los seres humanos en la creación y cómo puede ser explicitado? La respuesta que demos a esta pregunta tendrá directa incidencia, por una parte, en cómo entenderemos qué significa establecer relaciones correctas con Dios, con los demás, y con el

---

<sup>9</sup> Ver Lisa Sideris, *Environmental Ethics, Ecological Theology and Natural Selection* (New York: Columbia University Press, 2003), 202. Ver también "Religion, Environmentalism, and the Meaning of Ecology," in *The Oxford Handbook of Religion and Ecology*, ed. Roger Gottlieb (New York: Oxford University Press, 2006), 446–64.

<sup>10</sup> *Laudato Si'* de hecho señala la importancia de dejarnos interpelar profundamente por la información científica actual (15).



resto de la creación (tradicón de la Alianza), y, por otra parte, en cómo entenderemos la participación del ser humano en la gestación del destino escatológico, al cual la creación entera es conducida por el Espíritu de Dios (enfoque escatológico). La encíclica, por ejemplo, recurre principalmente a la imagen del cuidado. También habla de protección (13) y preservación (36). El cuidado lo interpreta como proteger, custodiar, preservar, guardar, y vigilar (67) y señala que implica una relación de reciprocidad responsable entre el ser humano y la naturaleza. Por otra parte, recurre a la imagen del administrador responsable (116) para caracterizar el rol del ser humano en la creación. Esta última noción es particularmente importante en cuanto se ha transformado en una especie de posición por defecto para varios teólogos y teólogas, y también ha sido recurrentemente utilizada por el magisterio de la Iglesia. Sin embargo, a pesar de que ha sido clave para vincular la sensibilidad ecológica con la reflexión teológica, esta noción posee también sus desventajas no tanto por lo que afirma sino por lo que no esclarece y parece suponer.<sup>11</sup> Para algunos es una noción que permanece en el registro de un antropocentrismo inadecuado que termina por justificar y respaldar acciones destructoras hacia la naturaleza. Por otra parte, tal como señalamos, la encíclica llega a afirmar que los seres humanos estamos llamados a reconducir todas las criaturas a su Creador (84). Se trata de una afirmación que suscita varias preguntas: ¿Necesita el resto de las criaturas de la libertad humana para su consumación y plenitud? ¿Son los seres humanos determinantes para el futuro y salvación de la creación? La perspectiva de una humanidad llamada a reconducir a todas las criaturas hacia su Creador se encuentra en directa tensión con otra línea argumentativa de la encíclica: todas las criaturas tienen un valor intrínseco, bendicen y dan gloria a Dios por su existencia, y el Espíritu actúa íntimamente en ellas respetando su autonomía. En esta última línea argumentativa – perspectiva sacramental – la relación de Dios con el resto de las criaturas no está mediada ni parece necesitar la acción humana.

Finalmente, la hermenéutica bíblica es otro punto a esclarecer y profundizar. La pregunta central es ¿qué debemos hacer con los textos bíblicos que parecen estar en las antípodas de la sensibilidad ecológica? ¿Debemos acaso privilegiar y preferir aquellos textos que están en

---

<sup>11</sup> La noción de administrador responsable viene del inglés *steward*, y son algunas iglesias protestantes norteamericanas las que primero profundizaron la noción de *Stewardship* (administración) para describir el rol de la humanidad en relación con el resto de la creación. Con respecto a la crítica sobre esta noción ver, por ejemplo, R. J. Berry, ed., *Environmental Stewardship: Critical Perspectives, Past and Present* (London ; New York: T&T Clark, 2006).

sintonía con esta sensibilidad en desmedro de otros que parecen oponérsele? Esta es la idea, por ejemplo, del biblista australiano Norman Habel que distingue entre textos “verdes” y textos “grises”. Los primeros son aquellos que traslucen una mirada ecológicamente amigable sobre la interacción del ser humano con el resto de las creaturas. Los segundos, en cambio, son problemáticos porque, culturalmente anclados en épocas pasadas, promueven básicamente un paradigma de dominación del ser humano sobre el resto de la creación. En este sentido, aunque ha impulsado una sugerente lectura de la Sagrada Escritura a partir de los desafíos ecológicos que enfrentamos, el proyecto de la *Earth Bible* liderado por Habel tiene serias deficiencias al querer imponer al texto bíblico una hermenéutica fundada en principios desconectados de la tradición eclesiástica.<sup>12</sup> Otros autores han estado más bien identificando otros paradigmas bíblicos que complementan y matizan aquel que sitúa al ser humano aparte del resto de las creaturas con el mandato de dominación. Uno de estos paradigmas – presente en los capítulos finales del libro de Job, los salmos y profetas – es el de la comunidad de la creación, en el que el ser humano es invitado a una profunda humildad, y a reconocer que todas las creaturas alaban y dan gloria a Dios, y mantienen una relación estrecha con el Creador sin la necesidad de ninguna mediación humana.<sup>13</sup>

*Laudato Si'* también aborda el desafío de la hermenéutica bíblica en el contexto de la crisis ecológica actual. Criticando lo que considera una mala interpretación de Gn 1, que favorecería una explotación salvaje de la naturaleza presentando al ser humano como dominante y destructivo, señala que: “es importante leer los textos bíblicos en su contexto, con una hermenéutica adecuada, y recordar que nos invitan a “labrar y cuidar” el jardín del mundo (cf. Gn 2,15). Mientras « labrar » significa cultivar, arar o trabajar, « cuidar » significa proteger, custodiar, preservar, guardar, vigilar. Esto implica una relación de reciprocidad responsable entre

---

<sup>12</sup> Para una introducción al proyecto de la *Earth Bible* y sus principios hermenéuticos, ver Norman C. Habel, *Readings from the Perspective of Earth* (Sheffield, England: Sheffield Academic Press, 2000), 24–53., y “The Origins and Challenges of an Ecojustice Hermeneutic,” in *Relating to the Text: Interdisciplinary and Form-Critical Insights on the Bible*, ed. Timothy J. Sandoval and Carleen Mandolfo (London: T & T Clark, 2003), 290–306. Ver también Norman C. Habel, *An Inconvenient Text* (Adelaide: ATF Press, 2009). Para una apreciación crítica de esta perspectiva ver, David G. Horrell, Cherryl Hunt, and Christopher Southgate, “Appeals to the Bible in Ecotheology and Environmental Ethics: A Typology of Hermeneutical Stances,” *Studies in Christian Ethics* 21, no. 2 (August 1, 2008): 219–38; David G. Horrell, “The Ecological Challenge to Biblical Studies,” *Theology* 112 (2009): 163–71; Ernst Conradie, “Towards an Ecological Biblical Hermeneutics: A Review Essay on the Earth Bible Project,” *Scriptura* 85 (2004): 123–35.

<sup>13</sup> Ver, por ejemplo, Richard Bauckham, *Living with Other Creatures: Green Exegesis and Theology* (Waco, TX: Baylor University Press, 2011); y *The Bible and Ecology: Rediscovering the Community of Creation* (Waco, TX: Baylor University Press, 2010).

el ser humano y la naturaleza” (67). Se cierra el paso así a una lectura inadecuada del mandato de dominio del ser humano sobre el resto de las creaturas expresado en Gn 1. Sin embargo, no queda claro por qué Gn 2 sería la clave hermenéutica para interpretar Gn 1, ni tampoco por qué el mandato de “labrar y cuidar” tendría prioridad por sobre el de “dominar y someter”. Se trata de una estrategia de lectura del estilo “si... pero” que relativiza un texto en función de otro. Sin embargo, esta clave de lectura puede ser utilizada en ambos sentidos y modificar el resultado esperado. Así, por ejemplo, mientras Gn 1 presenta una relación asimétrica entre el ser humano y las demás creaturas, establece una reciprocidad e igualdad entre el hombre y la mujer. Gn 2, en cambio, propone que el ser humano debe cuidar al resto de la creación, pero deja entrever una cierta asimetría entre el hombre y la mujer. De este modo, no parece del todo adecuado reivindicar el texto en un sentido y criticarlo o relativizarlo en otro.<sup>14</sup> El desafío de la hermenéutica bíblica en el contexto de la crisis ecológica supone, por lo tanto, no una relativización de ciertos textos en función de otros. No se trata de “silenciar” aquellos que nos son más incómodos, sino que de mostrar y profundizar los diferentes paradigmas bíblicos que retratan la interacción del ser humano con las demás creaturas. Estos paradigmas se iluminan, contrapesan, y complementan mutuamente.

## Conclusión

De la lectura de la encíclica queda claro que nos invita a comprometernos decididamente en la promoción de una ecología integral. Se trata de un deber de todo cristiano que es inherente a la fe. *Laudato Si'* justifica este deber fundamentalmente a través de tres líneas argumentativas que toma de la tradición magisterial y teológica: la tradición de la Alianza, la perspectiva sacramental, y un enfoque escatológico. De una manera sugerente e inspiradora la encíclica logra vincular la fe cristiana y el compromiso ecológico a través de estas tres estrategias de argumentación. Sin embargo, es evidente que el texto no pretende ser exhaustivo y, por lo tanto, quedan varios aspectos que deben ser clarificados y profundizados. En este sentido, destacamos principalmente el lenguaje utilizado para referirse al rol y lugar del ser humano en relación con el resto de las creaturas, el diálogo con la perspectiva científica que la teología debe emprender al

---

<sup>14</sup> En este punto ver, por ejemplo, Michael Welker, “Creation, the Image of God, and the Mandate of Dominion,” in *Creation and Reality* (Minneapolis, MN: Fortress Press, 2000), 60–73.

hablar de la creación, y el uso de la Biblia en la explicitación de una mirada sobre el mundo y el ser humano ecológicamente amigable. Sin embargo, estos aspectos y otros más que deben seguir siendo clarificados y profundizados, no opacan en nada ni el llamado papal a una profunda conversión ecológica, ni la coherencia y solidez de las líneas argumentativas que buscan conectar el compromiso ecológico con la fe cristiana. Es deber de todo cristiano apuntar a una ecología integral en su relación con Dios, con los demás, consigo mismo, y con las demás creaturas. *Laudato Si'* nos invita a revisar nuestro estilo de vida y algunos valores que lo han fundado. Ojalá no desoigamos esta invitación.

## Bibliografía

- Bauckham, Richard. *Living with Other Creatures: Green Exegesis and Theology*. Waco, TX: Baylor University Press, 2011.
- . *The Bible and Ecology: Rediscovering the Community of Creation*. Waco, TX: Baylor University Press, 2010.
- Berry, R. J., ed. *Environmental Stewardship: Critical Perspectives, Past and Present*. London ; New York: T&T Clark, 2006.
- Conradie, Ernst. “Towards an Ecological Biblical Hermeneutics: A Review Essay on the Earth Bible Project.” *Scriptura* 85 (2004): 123–35.
- Habel, Norman C. *An Inconvenient Text*. Adelaide: ATF Press, 2009.
- . *Readings from the Perspective of Earth*. Sheffield, England: Sheffield Academic Press, 2000.
- . “The Origins and Challenges of an Ecojustice Hermeneutic.” In *Relating to the Text: Interdisciplinary and Form-Critical Insights on the Bible*, edited by Timothy J. Sandoval and Carleen Mandolfo, 290–306. London: T & T Clark, 2003.
- Haight, John. *God after Darwin: A Theology of Evolution*. Second Edition. Boulder, CO: Westview Press, 2007.
- . *Making Sense of Evolution: Darwin, God, and the Drama of Life*. Louisville, KY: Westminster John Knox Press, 2010.
- . *The Promise of Nature: Ecology and Cosmic Purpose*. New York: Paulist Press, 1993.
- Horrell, David G. “The Ecological Challenge to Biblical Studies.” *Theology* 112 (2009): 163–71.
- Horrell, David G., Cheryl Hunt, and Christopher Southgate. “Appeals to the Bible in Ecotheology and Environmental Ethics: A Typology of Hermeneutical Stances.” *Studies in Christian Ethics* 21, no. 2 (August 1, 2008): 219–38.
- Jenkins, Willis. *Ecologies of Grace: Environmental Ethics and Christian Theology*. Oxford-New York: Oxford University Press, 2008.

- Radford Ruether, Rosemary. "Conclusion: Eco-Justice at the Center of the Church's Mission." In *Christianity and Ecology: Seeking the Well-Being of Earth and Humans*, edited by Dieter T. Hessel and Rosemary Radford Ruether, 603–14. Religions of the World and Ecology. Cambridge, MA: Distributed by Harvard University Press for the Harvard University Center for the Study of World Religions, 2000.
- . *Gaia & God: An Ecofeminist Theology of Earth Healing*. San Francisco: HarperSanFrancisco, 1992.
- Sideris, Lisa. *Environmental Ethics, Ecological Theology and Natural Selection*. New York: Columbia University Press, 2003.
- . "Religion, Environmentalism, and the Meaning of Ecology." In *The Oxford Handbook of Religion and Ecology*, edited by Roger Gottlieb, 446–64. New York: Oxford University Press, 2006.
- Welker, Michael. "Creation, the Image of God, and the Mandate of Dominion." In *Creation and Reality*, 60–73. Minneapolis, MN: Fortress Press, 2000.
- White, Lynn. "The Historical Roots of Our Ecological Crisis." *Science* 155 (1967): 1203–7.